

CONTRATO DE GHADIR JUM:
unión nacional con base en el liderazgo y la doctrina ética y racional.

En el Nombre de Dios:

El presente artículo es para aclarar la urgencia que tiene la comunidad islámica de unirse entre sí para fortalecerse y capacitarse ante el futuro, con base en el pacto vigente de Ghadir Jum, mostrando los errores de base para rechazar este acuerdo transgeneracional, para que al ser comprendidos, se corrijan con la actualización histórica del caso, y el pertinente refrendo de este contrato universal y eterno.

La primera secta dividida de la Nación Islámica, la autodenominada escuela suni, guarda en sus narraciones registradas como verídicas, que efectivamente tuvo ocasión la reunión de Ghadir, y que en ella hubo un acuerdo aceptado por todos sin excepciones, cual se observa en sus compilaciones de hadices sahih. Entonces no hay duda de que sucedió por parte de nadie. El asunto es qué es lo que se dijo allí, cómo se interpreta, y lo que se hizo en 1400 años después de ocurrido.

Ellos aducen que el Profeta (p) sólo detuvo en medio del desierto, llenos de cansancio, y cada vez con menos víveres y mayor prisa, a más de 100,000 personas, para comunicarles que entre él y ‘Ali (p), existe una gran amistad, y quería que todos fueran también tan amigos de ‘Ali, como lo era él.

Perdón pero ¿no es ridículo asumir tamaña concentración humana, sólo para avisarles de algo que ya conocían (la más que amistad entre ellos, pues cuando llegaron a Medina, se hermanaron entre sí), y no es insensato obligar la amistad, cuantimás a nivel masivo?

Lo anterior, en cuanto al sentido común respecta, lo que a cualquiera que predicase el Corán con el ejemplo (que nos impele a pensar, razonar, indagar en la historia, corroborar las versiones de los hechos, inquirir a las autoridades del saber, etcétera), le bastaría para sospechar, dado lo ridículo e ilógico del hecho como se presenta y explica, que hay otra versión oculta, y subsecuentemente, otro entendimiento sobre el mismo.

En cada secta, en todas ellas, si el adherente corre la suerte de dar con el evento de Ghadir, se le sugiere, luego ordena, que no le busque, porque las cosas son como se las explican y punto, y más allá de esto, mora el pecado de dividir a la comunidad, la “fitna”, y no quiere, por supuesto, que lo dividan a él, de tan bonita hermandad y recursos que tiene a su disposición, ¿cierto? Cuando la verdad, es que son esos grupos los que están escindidos del liderazgo y la doctrina genuina, ya no digamos del segmento más apegado de la Ummah (Nación) a la heredad de sus Imames (Líderes), saldados no por voto, coacción, o soborno, sino por Dios mismo, lo cual más que ser comprobado por la fe, lo puede corroborar el discernimiento permanente, o mejor dicho, lo debe...

Lo narrado le ha pasado a un número incontable de hermanos y hermanas en el seno de la sociedad de creyentes de la Revelación. Es la prueba de la calidad de su compromiso con Dios, o con alguna entidad copartícipe, a la que le adjudican mayor enlace que el que otorgan al que tuvo lugar cuando por última ocasión se reunió la Ummah con su guía a gran escala, pues es sencillo: se cumple la voluntad de Dios en boca de su Profeta en cuanto a quiénes conducen y aconsejan a la Nación, o se cumple con impostores. Fin. Ghadir es el aguafuerte del oro de nuestra comunidad: lo evidencia, lo señala.

Para sorpresa de muchos, Muhammad (p) no declaró un enunciado somero en el que sólo nos pidiera lealtad en nuestra nueva amistad con su hijo adoptivo, con aquel que es la puerta de la Ciudad del Conocimiento, no: pasado a páginas ocupa por lo menos 30. Quienes se pelean todavía de triste y grotesca forma por entender “mawlá” bajo una sola de sus acepciones, la de amigo y no la de líder y guía, pasarán graves dificultades cuando confronten el legajo de decenas de palabras benditas que ha quedado a resguardo de la posteridad, para que en él finque su devenir, y para que con él cimente la primera piedra de la unión que nos ordena Dios, alabado sea, cuando en el Sagrado Corán nos decreta: **Aferraos al pacto de Alá, todos juntos, sin dividiros. Recordad la gracia que Alá os dispensó cuando erais enemigos: reconcilió vuestros corazones y, por Su gracia, os transformasteis en hermanos; estabais al borde de un abismo de fuego y os libró de él. Así os explica Alá Sus signos. Quizás, así, seáis bien dirigidos. (3:103)**

Pero a pesar de la claridad extrema de tal discurso, de la imposibilidad de cercenarlo o malinterpretarlo, de destruirlo u ocultarlo, a pesar de que el entendimiento le da la razón, de que el

corazón coincide con él, habrá quien de la espalda de nuevo, tomando su religión a juego, el lazo entre nosotros como una pura entelequia, y la ordenanza de su Profeta, como una ocurrencia prescindible, pues su sangre se ha inclinado, la ha empujado, hacia otros amores, otros intereses, y a su mente le ha enseñado a ignorar las luces, ya no digamos sus espectros invisibles, sus arcoiris de varias octavas, sus juegos iridizados. No. Sus cabezas traen las cargas repelentes que expulsan la luz y llaman la oscuridad, constructos todos del diagrama de flujo, de la hoja de ruta de los intereses mundanos. Ya no es “luz sobre luz”, sino negruras sobre cualquier atisbo de claridad: **¡No seáis como quienes, después de haber recibido las pruebas claras, se dividieron y discreparon! Esos tales tendrán un castigo terrible (3:105)**

Aunque como no sabemos de cierto cuál es el futuro de tales, traemos este pequeño puente de palabras para que lo crucen y comprueben que el árbol de raíz profunda, de gran tronco, frondoso y de generosos frutos, es el árbol genealógico donde la rama de la “wilayat” tiene ocasión: desde el yerno del Profeta, hasta el último de los imames, Mahdi (p).

De hecho, seguirles (p), es decir, seguir a la familia del Profeta, a Ahlul Bait, la gente de la casa, es lo único que nos pidió el mejor de los hombres a cambio del inconmensurable sacrificio que realizó en cada momento de su vida, como consta en el Sagrado Corán, libro consensual de cada creyente, más allá de su proclividad confesional, pues en su páginas está escrita la cita de su reclamo: “sólo una cosa os pido a cambio: amad a mi familia”.

Este amor, más que cualquier otro amor, requiere no sólo la entrega que el verdadero amante le da al ser que ama, porque aunque en un amor común y corriente como la cima del amor de pareja, son necesarias muchas dotes, la querencia hacia los mejores hombres y mujeres de la historia sagrada de la humanidad, nos pide una inmersión magnánima en el océano rebosante de sus seres y obras magníficas.

Sólo bebe de las mieles del amor quien como abeja mansa sigue el derrotero de los perfumes sublimes. Y de todas las fragancias de nuestra especie, no hay aroma que pueda compararse con el hálito de los alientos de Ahlul Bait, o el fragante halo de sus pasos, no lo hay, verdaderamente.

Toda pretensión de superioridad desfallece y se postra humildemente ante la incomparable grandeza de cada fruto del árbol profético, ninguna personalidad sostiene su porte al compararse con cualquiera de ellos, no hay ego que permanezca al cotejar sus dignidades.

De esto que no haya quedado trunca la guía, y de aquí que las imposiciones que se hicieron, y se siguen perpetrando, generen renglones torcidos que originan siques tronchadas, espíritus boicoteados, porvenires comprometidos, destinos infaustos.

La fitna no está en el árbol antedicho, sino en los ramos de moribundas flores que se marchitan en la mano de los maquillistas del alma. En éste árbol bendito yace el principio de la unión, el pase al Paraíso, la garantía de la salvaguarda del fuego terráqueo y del Fuego Infernal.

¿Hay acaso quien se atreva a comprobarlo, y entonces, a seguirlo? Como dijo Diógenes con una lámpara de aceite encendida en pleno día: ¿hay un justo?

Oh hijo del Mensajero de Dios, teníamos el pendiente de estas cuartillas. Con ellas te entregamos una pizca minúscula de nuestro amor por ti, por ustedes. Refrendamos el pacto de Ghadir Jum con sus mercedes, que son el faro del fin de los tiempos, y con su amor, Arca de toda marejada:

Khutba Qadir Española

<https://drive.google.com/file/d/17ezPhUMGXVEcKXvKHH4RHvUMlchEqTXK/view?usp=sharing>

Nombre y pseudónimo (en caso de tenerlo):

Iván Ardila Anzúres (yahya).

Dirección:

4to Retorno de Lanceros de Oaxaca núm. 7

Col. Ejército de Oriente.

Edad:

47 años.

Teléfono:

04455 6473 7788.

Correo electrónico:

ivanardila@gmail.com

Pequeño resumen de vida:

Escritor con más de 3 décadas de carrera ininterrumpida, al encontrar el Islam y convertirse, descubre que el mayor contenido y continente de conocimiento por desarrollar se encuentra en el legado islámico, y a partir de esto, escribe con el marco teológico como referencia y fuente principal.